

Francisco nació en Asís, en una familia de comerciantes, y llevaba una vida muy acomodada desde su infancia, y ayudaba a su padre en el negocio familiar de telas.

Creyó que su futuro era ser militar, y en su primera batalla fue hecho prisionero, y pasó más de un año encerrado. Durante ese tiempo su salud empeoró y dedicó mucho tiempo a pensar. Volvió a intentar una aventura militar, pero enseguida volvió a casa, convencido que ese no era su camino. Empezó a relacionarse con leprosos, que antes le habían repelido, y pobres, hasta tal punto que vendió lo que tenía para darlo a quienes lo necesitaban. Su padre lo acusó de loco ante el obispo, y ante todos ellos se defendió, devolviéndole a su padre todo lo

suyo (su ropa y cuanto llevaba encima) y se fue, desnudo, a vivir según creía que debía hacerlo.

Se vistió con la ropa más pobre que encontró, y se dedicó a Dios y al servicio a los demás, viviendo en la más estricta pobreza, de tal modo que nunca aceptó dinero.

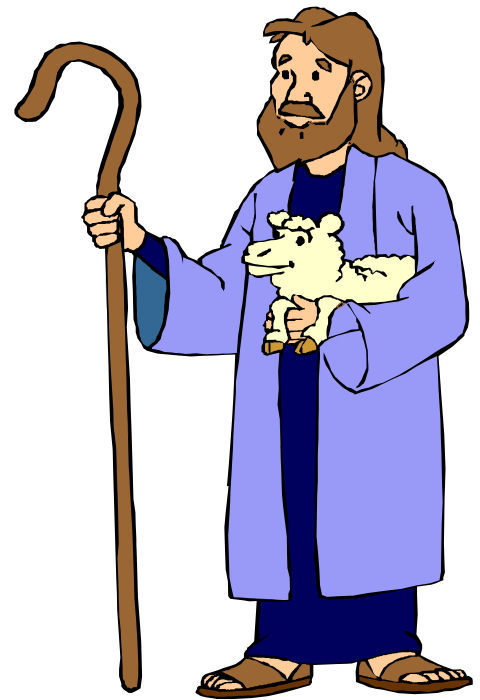
Su ejemplo atrajo a otros jóvenes, y ante la amplitud de su movimiento, se tuvo que plantear fundar una orden religiosa. Fue a Roma, donde su aspecto de pobre no gustó al papa Inocencio III, pero éste, finalmente, viendo su fe y su ejemplo, le permitió que fuera por el mundo predicando y exhortando a la penitencia, y admitió su orden mendicante de frailes menores que, junto con la de los dominicos, fue un revulsivo para la vida de la Iglesia, que con ellos conoció un auge y un impulso nuevos.

S
a
n
F
r
a
n
c
i
s
c
o

de

De su vida se cuentan mil y una anécdotas que nos lo retratan como una persona que vivía su fe en libertad, sin pensar más que en Dios y en el bien de los demás, preferiblemente de los más pobres. Su amor por los animales era muy comentado, así como su rechazo total a cualquier donación que consistiera en dinero o a cualquier lujo. Un día le invitaron a un banquete y, no queriendo participar de la comilona ni dejar mal a quien le invitó, antes de entrar mendigó unos cuantos mendrugos de pan, que fueron su comida (y que por cierto, ofreció a los demás comensales).

Diez años después del comienzo de la orden, ya eran cinco mil los religiosos franciscanos que predicaban por toda Europa e incluso África, donde también fue Francisco a predicar. Al regresar encontró en su orden cosas que no le gustaron pero, como no estaba dispuesto a enfrentarse con los demás, decidió dejarla en manos de otro y retirarse a rezar a monte Auvernia. Allí murió, dos años después.



A

S

í

S

1. ¿Conoces algún hecho más de la vida de San Francisco? Cuéntalo, y si no conoces ninguno busca alguna historia en un libro que hable sobre él.

2. ¿Qué aspectos de la vida de San Francisco te parecen más actuales? ¿por qué?

3. Imagina que San Francisco viviera ahora, ¿cómo crees que actuaría? Inventa una historia actual en la que aparezca Francisco.